

Celebramos nuevamente un aniversario de los inicios de la enseñanza de la arquitectura en la Universidad de Chile y en el país, 167 años.

La formación de arquitectos en Chile se inició en nuestra universidad en el año 1848 siendo rector de la Universidad de Chile don Andrés Bello.

Dicha necesidad surge de la idea de fundar una escuela práctica de Arquitectura Civil que pudiera satisfacer las necesidades de obras públicas para el país, la que se oficializa con el Decreto que formaliza dicha misión en el mes de noviembre de 1849, bajo la dirección del Arquitecto Francés Claude François Brunet de Baines, quien fijó los principios de lo que debería orientar las competencias con las que debían contar los arquitectos.

Ello se inició con 6 alumnos inscritos, entre los que destacó Don Fermín Vivaceta, el que a pesar de no titularse trabajó exitosamente con Brunet de Baines hasta su muerte en 1855.

Sin embargo luego de ello la escuela quedó casi inactiva por dos años, hasta que Brunet de Baines fue reemplazado en forma interina por Don José Zegers, pero debido a la falta de alumnos, la clase como se le denominaba entonces dejó de impartirse en 1857.

Solo hasta la llegada del también Arquitecto Francés, Lucien Ambroise Henault, se pudo reanudar las actividades con relativo éxito, sin embargo, de los seis primeros alumnos que ingresaron, solo se tituló uno, Don Ricardo Brown, en el mes de septiembre de 1862, convirtiéndose en el primero en titularse en lo que se denominó “Arquitecto General de la República” en nuestro país.

Veán el significado de ello en ese momento, significado que en el contexto de la reforma de educación superior parece haber quedado sepultado en los tiempos al no reconocerse el rol de la Universidad de Chile, como entidad que prioritariamente debiera ser respaldada por el estado que le dio origen y su sentido relevante en la construcción de nuestra República. Ello hoy es

compartido con un sin número de entidades que en su mayor parte no tienen esta misión.

A fines del siglo 19 y principios del 20, la formación de arquitectos siguió desarrollándose lentamente, adscribiéndose su dependencia a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas hasta que el 16 de enero de 1944, se crea la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, siendo su primer Decano el Arquitecto y Profesor Hermógenes del Canto.

Junto al gran desarrollo económico y social del país que se produjo en esos años, se fue perfeccionando la docencia y la Facultad adquirió madurez y reconocido prestigio. Es en este mismo periodo en que adquiere infraestructura propia acorde a su crecimiento progresivo, trasladándose desde la Avenida República a Plaza Ercilla, Cerrillos y finalmente a nuestra sede actual en el Campus Andrés Bello.

Sin embargo la historia de la Facultad no estaría completa sin referirnos a la formación de geógrafos y diseñadores, que se suman a la formación de Arquitectos.

Entre los años 1889 y 1890 el geógrafo alemán Hans Steffen organizó la enseñanza de la Geografía en la Universidad de Chile, formando las primeras generaciones de profesores e investigadores. Es interesante esta etapa inicial en que la escuela de Steffen, quien había sido formado bajo la guía del Dr. Ferdinand von Richthofen de la Universidad de Berlín, marcó el sello de la tradición alemana y de la geografía científica en Chile.

Es en el mes de diciembre de 1942, hace 74 años, que se crea ya oficialmente el Instituto de Geografía, bajo la dependencia de la Facultad de Filosofía y Educación. Posteriormente en el año 1985, es decir hace exactamente 30 años, y que hoy también celebramos, se integra a nuestra Facultad la Escuela de Geografía, abriendo oportunidades de integración disciplinar y enriqueciendo con ello nuestro quehacer académico.

Por su parte la formación de diseñadores, tiene su génesis en nuestra universidad ya en 1914, hace más de 100 años sin embargo el concepto del nuevo Diseño se desarrolla con fuerza entre los 50 y los 60, acogiendo la vanguardia de la modernidad, siendo su Director el arquitecto Don Ventura Galván.

Sin embargo, su continuidad se ve abruptamente interrumpida en 1978 cuando cierra el ingreso de alumnos nuevos y la carrera se cierra el año 1980 hasta el Decanato de Profesor Manuel Fernández el año 1996, siendo su primer Director el Diseñador Gráfico Alejandro Estrada Martínez quien se mantiene vigente como académico de nuestra Facultad a la fecha.

Posteriormente asume dicho cargo Diseñador Industrial John Chalmers Barraza quien presenta en 2002 el proyecto de creación de la Escuela de Diseño asumiendo como su primer Director. Posteriormente con el proceso de reestructuración de la Facultad se crea el Departamento de Diseño para el cultivo de la disciplina.

Más de un siglo y medio a transcurrido y hoy nuestra Facultad forma parte de una universidad que enfrenta momentos de desconcierto, desconcierto en cuanto a la orientación y rumbo de nuestras políticas públicas frente a lo que debe ser la educación superior en nuestro país y en particular lo que debe ser nuestra educación pública y las responsabilidades que le corresponden al estado con su propia Universidad, la nuestra.

Controversia generan los déficits en que estamos sumergiéndonos las universidades que adhirieron a la glosa de gratuidad con una mirada prioritariamente económica sin preguntarse si ello afectará o no la calidad de la educación brindada que es el primer deber en asegurar.

Se dice que la educación debe ser entendida como un puente en la construcción del futuro y sus efectos reales conforme a estudios de la OCDE, se comienzan a percibir solo una década después, sin embargo vemos una reforma de la educación superior atrapada en

el presente, con un debate cuyos parámetros son propios de los siglos previos.

John Dewey, gran pensador en educación, advertía que si enseñamos a los estudiantes actuales igual como enseñábamos a los de ayer les estamos negando el mañana, y condenándolos a vivir en el pasado.

La reforma, tal como ha sido planteada, no habla sobre lo que el país necesita para el futuro.

El mundo que nos presenta este nuevo siglo estará caracterizado por la generación de redes, la innovación, la dinámica y velocidad de los hallazgos, pero también por la inestabilidad, el cambio constante, la pérdida de las tradiciones, la crisis de los ideales, y en el hecho de vivir inmersos en una nube digital en que la relación tradicional entre sabiduría, conocimiento e información ya no es la misma.

La actual reforma no contempla el diseño de ese puente hacia el futuro.

Pero hoy es un día especial, en que no solo celebramos 167 años de enseñanza de la arquitectura, 126 de la enseñanza de la geografía y 102 de la enseñanza del diseño, sino también celebramos el sentido de pertenencia de nuestra comunidad de académicos y funcionarios a esta institución y que hoy reconocemos y distinguimos por el aporte entregado por un significativo número de años relevantes de sus vidas en la construcción de puentes hacia el futuro.

También es un día especial, porque distinguimos con la Medalla Claude Francois Brunet de Baines a dos destacados académicos de larga trayectoria en nuestra Facultad, los Profesores Juan Benavides Courtois y Jorge Iglesias Guillard.

Ambos son profesores titulares destacándose por esa doble condición inherente a nuestra profesión, la arquitectura, no solo en

la realización de obras sino también con valiosos aportes en una dedicación prolongada a la formación de jóvenes en nuestra Facultad

En el caso del Profesor Benavides, destaca por su especialización en proyectos de establecimientos educacionales en el Ministerio de Educación de Francia en 1970, la que luego puso al servicio de nuestro país como arquitecto de la Sociedad de Establecimientos Educacionales por más de 10 años.

Su impronta se vio reflejada en numerosos jardines infantiles, escuelas básicas, liceos e internados en los cuales innovó a partir de la generación de nuevos sistemas constructivos y tipologías en hormigón, madera y acero.

Destaca asimismo en su rol de Director del Servicio de Construcciones Universitarias de nuestra Universidad entre los años 1977 y 1980, imprimiendo una mirada global y coherente a la infraestructura en nuestro archipiélago de facultades.

Pero no solo es posible relevar esta faceta de Juan sino también su pasión por la puesta en valor y recuperación de nuestro patrimonio arquitectónico, tanto en su rol de investigador que se tradujo en un número no menor de publicaciones destacadas, tales como “Arquitectura Andina”, “Las Casas Patronales”, “Ciudades y Arquitectura Portuaria” o “Las estancias Magallánicas” solo por mencionar algunas.

Sus obras de restauración y reciclaje le han merecido reconocimientos en que sin duda entre las más emblemáticas se cuentan la Iglesia y Convento de San Francisco, el Museo de Bellas Artes, nuestra propia Facultad y la Casa Central de la Universidad de Chile. A ello se suma su relevancia internacional como arquitecto de consolidación de las ruinas jesuíticas de Trinidad en Paraguay como encargo de Naciones Unidas.

Sin duda toda aquella experiencia fue abnegadamente traspasada a sus alumnos y discípulos, entre los cuales en lo personal orgullosamente me cuento, a través de sus cursos de Historia de

la Arquitectura Chilena y Americana que impartió por 26 años en nuestra Facultad, desde el año 1976 al 2002.

Destaca también su acertada conducción como Director del ex Departamento de Historia y del ex Instituto de Restauración por varios años, su rol como representante de la Facultad en el Consejo de Monumentos Nacionales y en el cargo de Vicedecano acompañando al recordado ex Decano Manuel Fernández en la última etapa de su segundo período.

En el caso del Profesor Iglesias, este destaca por su relevante ejercicio profesional, en un largo periodo en Iglesias Prat Arquitectos y luego a partir del 2014 en Iglesias Arquitectos.

Su obra es extensa no siendo posible detallarla en este marco, sin embargo son todas ellas cotidianamente reconocibles en nuestras ciudades, con temáticas que reflejan su carácter de servicio público.

Entre ellas el emblemático edificio corporativo de la Cía. De Teléfonos de Chile, hoy Telefónica, la Pérgola de la Flores, las estaciones del metro de la línea 5, las Municipalidades de Antofagasta, Vitacura, La Florida, Viña del Mar, Collipulli, Tocopilla, María Elena, Pencahue, Arica, Melipilla, Iquique, Tomé, Huechuraba y Calama o los aeropuertos de Punta Arenas, Puerto Montt y Chaitén, los hospitales de Antofagasta, Quellón y Villarica en la sociedad Iglesias Prat.

Ya como Iglesias Arquitectos destaca la Municipalidad de Alto del Carmen, Conchalí, San Javier y Arica, así como el Hospital de Porvenir y la Nueva Clínica Las Lilas.

Sin embargo el Profesor Iglesias no solo destaca por su obra construida, sino también por haber recibido numerosos premios y reconocimientos por ella.

Complementa su prolífica labor profesional su rol como Director de la Revista de Arquitectura Panamericana de la Federación de

Arquitectos Panamericanos, entidad de la cual también fue su Secretario por un período de cuatro años.

Asimismo fue Presidente de la VIII Bienal de Arquitectura el año 1991 y Vicepresidente del Colegio de Arquitectos entre 1988 y 1990.

En nuestra Facultad ejerció como Director Académico entre 1981 y 1982 y como Director del Centro de Proyectos Externos entre 1986 y 1988.

Su experiencia también se ha visto plasmada en una larga trayectoria docente, como Profesor de Taller desde el año 1993 a la fecha.

Como vemos la trayectoria académica y profesional de ambos ha sido muy prolífica y completa y, que solo he resumido en esta breve presentación, y que los hace ampliamente merecedores de la distinción que hoy se les confiere.

No puedo sin embargo dejar de mencionar en esta ocasión particular en lo personal la mayor significación que ella encierra dada mi cercanía con ambos distinguidos, con Jorge desde los tiempos de estudiantes, en que hace unos días recordábamos con complicidad las anécdotas no posibles de detallar en público, y que solo el comprenderá como el zurcido de los pantalones, aquellas llamadas a las tres de la mañana preguntando por la metro ochenta o el ramo de flores en Boston.

A Juan mi eterno agradecimiento y cariño por haberme invitado a formar parte de su equipo de investigación y abrirme el precioso mundo de la valoración del patrimonio.

Con María Paz Valenzuela recorrimos los puertos mayores de norte a sur de Chile, nos perdimos en la Patagonia camino a Cerro Sombrero descubriendo estancias y recorrimos Santiago en busca de industrias de valor patrimonial, aprendiendo de él los sólidos fundamentos, la mirada inquisitiva y la necesaria rigurosidad investigativa que luego plasmamos en publicaciones.

Fueron años de mentoría cálida, de compañerismo y generosidad.

Jorge , Juan, A ambos mis más sentidas felicitaciones.